

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Carlos Rocha Gutiérrez

“Cada que lo sagrado es profanado: Marshall Berman hoy”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 73, julio-septiembre de 2025, pp. 27-31.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

En 1982 apareció el libro fundamental que Marshall Berman trabajó durante 10 años: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Es un texto extraño, mezcla de memoria y filosofía, de crítica literaria, cultural y marxista; tiene urbanismo, pero también análisis teatral; reconocimiento de la derrota, pero también perseverancia; busca ser colectivo, generalizante, pero parte de una necesidad íntima: comprender, desde el Nueva York en que creció, lo que implica vivir la modernidad y la modernización.

A lo largo del libro rastrea diferentes momentos desde los cuales la modernidad se pregunta sobre sí misma. Berman mismo es moderno, busca desentrañar tanto lo que le fascina como lo que le aterra; ver el caos y la belleza, identificar cómo lo “sagrado es profanado”.

Es una materialización (término marxista a propósito) de esa frase tan repetida y a veces tan viciada de Antonio Gramsci: “pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad”, –el autor mismo lo denomina “equilibrio precario y dinámico”–. Ese optimismo también está inscrito en Berman: trata de pensar a la modernidad como una aspiración que sigue vigente “a pesar de” (*La condición postmoderna* de Jean-François Lyotard había salido en 1979; aún no caía el Muro, pero había una necesidad de replantear a la izquierda estadounidense ante los cambios en Polonia, entre otros hechos).

El núcleo de lo que entiendo por modernidad es funda-

Cada que lo sagrado es profanado: Marshall Berman hoy

Carlos Rocha Gutiérrez

ginación modernista (Berman 2011, 83).

Así, la modernidad es un proceso que exige admiración y temor, un repensarse, que es lo que principalmente le interesa: escoger imágenes en las cuales la modernidad se ha pensado a sí misma.

“Todas las formas del arte y el pensamiento modernistas tienen un carácter dual: son a la vez expresiones del proceso de modernismo y protestas contra él” (Berman 2011, 244). Por ello, a lo largo del libro rastrea diferentes momentos desde los cuales la modernidad se pregunta sobre sí misma. Berman mismo es moderno, busca desentrañar tanto lo que le fascina como lo que le aterra; ver el caos y la belleza, identificar cómo lo “sagrado es profanado”.

La modernidad como constante

La forma del libro de Marshall Berman es, aún hoy, muy seductora: la mezcla de registros, el yo puesto en cuestión sin que resulte terapéutico, el rigor casi archivístico en el de-

mental: la necesidad imperiosa de seguir generando, de seguir en movimiento, de no parar. El análisis que hace Berman de la frase de Karl Marx con que titula el libro lo condensa muy bien:

La perspectiva cósmica y la grandeza visionaria de esta imagen, su fuerza dramática altamente concentrada, su tono vagamente apocalíptico, la ambigüedad de su punto de vista –la temperatura que destruye es también una energía superabundante, un exceso de vida–, todas estas cualidades son supuestamente el sello distintivo de la ima-



Héctor Vicario: De la serie *Mayordomía en Xico, Ver.*

talle, la apuesta por una panorámica: del yo al nosotros, del detalle al cuadro completo. También destaca cómo realiza una crítica de base marxista sin caer en teleologías y su apuesta por una lectura de la cultura sin ser relativista. Creo que estas son algunas de las razones de la fascinación que ha despertado desde su publicación, sobre todo en los estudios culturales, entre los que vemos uno de sus mejores continuadores en *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, de Beatriz Sarlo.

El libro sigue las ideas de la modernidad en diferentes momentos: el *Fausto* de Johann Wolfgang von Goethe, la frase de Marx que le da título al libro (proveniente del *Manifiesto comunista*), Charles Baudelaire y sus vagabundeos parisinos, San Petersburgo en un recorrido que incluye a Iván Turguénev, Maksim Gorki y Ósip Mandelstam, hasta llegar a los años setenta en Nueva York.

En la parte dedicada a *Fausto*, Berman identifica tres momentos que analiza extensamente: “La his-



toria de Fausto se puede seguir a través de tres metamorfosis; emerge primero como el Soñador, luego, gracias a la mediación de Mefisto se transforma en el Amante, y finalmente, mucho después de concluida la tragedia del amor, alcanzará el clímax de su vida como el Desarrollista” (Berman 2011, 32). A partir de esas tres figuras, señala el impul-

so de la modernidad como una oscilación: en *Fausto*, no hay victoria sin fracaso lateral.

Con Baudelaire, rastrea los textos donde el poeta francés alaba a los burgueses, para contrastarlos con aquellos otros en que los desprecia. “Baudelaire nos muestra algo que ningún otro escritor ve tan bien: cómo la modernización de la ciudad inspira e impone a la vez modernización de las almas de sus ciudadanos” (Berman 2011, 146). Además, destete las claves de su pensamiento: la modernidad atraviesa la historia; la modernización, la economía y el desarrollo; el modernismo, las artes y la cultura; todos se imbrican entre sí, lo que le permite entonces analizar a París desde sus bulevares, o a San Petersburgo desde la imaginería en torno a la calle Nevski.

En el caso de los rusos, que ocupan la mayor parte de libro, Berman trabaja con una estructura de espejo anverso. Para el autor, mientras que el resto de Europa experimentaba la modernización, los rusos la vivían como algo “que no estaba ocurriendo” (Berman 2011, 175). Ese rasgo resulta fundamental porque le posibilita analizar desde la carencia y la falta como formas generadoras.

A partir de la distinción entre Moscú y San Petersburgo, en un párrafo de prosa hermosa que termina con “San Petersburgo la cabeza de Rusia, Moscú su corazón” (Berman 2011, 177), reconstruye la historia de San Petersburgo, encuentra cómo diferentes escritores (Nicolái Gógol, Iván Turguénev o Fiódor Dostoievski) experimentaron la calle Nevski, para llegar a hablar de la experiencia de la ciudad en las primeras décadas del siglo xx a través de Andréi Bely y Ósip Mandelstam, pasando por cier-

tas revueltas clave antes de la Revolución rusa.

Poco marxista entre marxistas

Para situar mejor la importancia de *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, cabe pensarlo dentro del clima de época y de la posición del marxismo estadounidense en los años setenta y ochenta. Muchas críticas al marxismo, sobre todo después de la irrupción y apogeo del posmodernismo, recaen en la idea de pensar dialécticamente, a partir de la idea de tesis/antítesis/síntesis, o de esquemas duales; a esta corriente se le criticó su teleología. Marshall Berman logra escapar de las dicotomías al encontrar las ambivalencias y lo que queda en los intersticios. Creo que este es uno de los rasgos más importantes de su libro: poner a la teoría al servicio del objeto del estudio, no al revés. Otro ejemplo de una forma dinámica de pensar el marxismo lo observamos en 1928 en *Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (2015), de José Carlos Mariátegui. Marshall Berman no busca proponer una tercera vía, sino entender que precisamente la modernidad, la que le interesa defender, parte de las contradicciones y está en movimiento. Su optimismo sigue siendo ejemplar.

Esa mirada se trasluce en su postura ante al bloque socialista. En un periodo como los setenta-ochenta, cuando la Guerra Fría dividía las opiniones y los bandos, él decide investigar el concepto de modernización sin caer en un esquematismo; en la postura de la *New Left*, asume la tarea de ser crítico sin concesiones. Por ello puede, por ejemplo, señalar que nadie había halagado mejor a los burgueses que el

El capítulo sin duda más personal es el último, dedicado a los cambios que experimentó la ciudad natal del autor en el siglo xx. Es el momento en que se puede ver por detrás del Berman crítico y encontrar al Berman íntimo, que solo a momentos se asomaba en el resto del texto...

propio Marx. Así consigue, por un lado, criticar los “despropósitos fáusticos” de la URSS y, por el otro, fascinarse con la literatura y la cultura rusa. Algunas de esas razones, tanto de método como de perspectiva, fueron las que hicieron que lo acusaran de “ser poco marxista”. Dice el chiste: muchos marxistas condenarían hoy al propio Marx por no ser lo suficientemente marxista.

Una especial mención merece la forma en que Berman entiende las ciudades; esta postura resultó muy prolífica en la crítica urbana posterior. Él parte de la cultura como entramado, por lo que desentraña la relación entre Charles Baudelaire y los bulevares, o menciona la forma en que Charles Dickens habla de Londres o Walt Whitman de Nueva York. Por ejemplo, escribe: “El signo distintivo del urbanismo del siglo xix fue el bulevar; un medio para reunir materiales y fuerzas humanas explosivos; el sello del urbanismo del siglo xx ha sido la autopista, un medio para separarlos” (Berman 2011, 165). En estos análisis espaciales, los cambios arquitectónicos y las propuestas urbanísticas tienen correspondencias con otros cambios objetivos: de tal forma, las ciudades –símbolo de la modernidad– son desentrañadas desde sus cimientos y desde sus errores. El libro de Jane Jacobs,

Muerte y vida de las grandes ciudades (2011), le sirve para cuestionar el proceso de desarrollo y mitificación de Nueva York.

La intimidad de la escritura

En *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, el capítulo sin duda más personal es el último, dedicado a los cambios que experimentó la ciudad natal del autor en el siglo xx. Es el momento en que se puede ver por detrás del Berman crítico y encontrar al Berman íntimo, que solo a momentos se asomaba en el resto del texto: nos muestra las razones personales y vivenciales que le impulsaron a pensar un libro sobre el desarrollo, el cambio, pero también la destrucción. Por ejemplo, luego de describir el Bronx de su infancia, los cambios que experimentó y un sueño de mural que representara su historia, Berman comenta sobre las múltiples autopistas que diseccionaron sus patios de juego: “Dominamos las lágrimas y pisamos el acelerador” (Berman 2011, 304).

Nueva York, vista como una ciudad en constante movimiento, basa su identidad en generar nuevos símbolos; enamorada de su postura progresista, necesita siempre cambiar. He ahí el problema radical del capitalismo y

del neoliberalismo rapaz, que Berman diagnostica muy bien, junta con la ventana seductora de lo nuevo. Señala:

A menudo, el precio de hacer avanzar y expandir la modernidad es la destrucción no solo de instituciones y ambientes “tradicionales” y “premodernos”, sino también –y aquí reside la verdadera tragedia– de todo lo más vital y hermoso del propio mundo moderno (Berman 2011, 309).

Por ello, dedica muchas páginas a hablar de Robert Moses, urbanista influyente que cambió radicalmente la cara de Nueva York, y que es muy bien descrito con la frase de Frances Perkins: “ama al público, pero no como personas”. Un dato curioso sobre Robert Moses: mientras Berman lo pinta casi como la personificación del mal, Adrián Gorelik (crítico urbano argentino y un excelente lector de tradiciones y disciplinas), lo reivindica como uno de los que mejor pensó la experiencia urbana latinoamericana –junto con José Luis Romero y Ángel Rama– en el umbral de los estudios críticos-culturales. Se puede ver esto tanto en *Miradas sobre Buenos Aires* (2004), como en *La ciudad latinoamericana* (2022), libros que también se comunican con *Todo lo sólido se desvanece en el aire*.

Durante todo el libro, Berman ha seguido el orden cronológico del siglo xix en adelante. Al llegar al punto de su propia generación, habla de cómo en los años cincuenta todavía la escisión entre espíritu moderno y modernidad era un problema (tras la Segunda Guerra Mundial), pero después había dejado de serlo. Los sesenta vivirían la repolitización y la posibilidad de las

utopías (Claudia Gilman, en *La pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* [2012], escribió que fue el tiempo en que más cerca se estuvo de alcanzarlas); los años siguientes mostrarían las revanchas. Berman, adscrito a la *New Left*, piensa política, afectiva y personalmente:

Nosotros, que sabíamos tan bien lo que era perder las raíces, nos lanzábamos contra un Estado y un sistema social que parecía estar arrancando o destruyendo las raíces de toda la humanidad. Al cortar el camino, cortábamos nuestro propio camino. Mientras comprendimos nuestras divisiones internas, estas infundieron en la Nueva Izquierda un profundo sentido de la ironía, una ironía trágica que marcaba todas nuestras producciones espectaculares de comedia política, melodrama y farsa superrealista (Berman 2011, 345).

La importancia de seguir insistiendo

Al final de *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Marshall Berman nos descubre la imagen primigenia del libro: la de sí mismo. Todo el ejercicio intelectual ha fungido como una forma de pensar, justificar, pero también cuestionar su anhelo, su “pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad”. Menciona: “Ser modernista es,

Los sesenta vivirían la repolitización y la posibilidad de las utopías (Claudia Gilman, en *La pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* [2012], escribió que fue el tiempo en que más cerca se estuvo de alcanzarlas); los años siguientes mostrarían las revanchas.

de alguna manera, sentirte cómodo en la vorágine, hacer tuyos sus ritmos” (Berman 2011, 364).

En su postfacio de 2010 remarca: “Mi búsqueda de un núcleo de significado dentro de las ruinas es una de las fuerzas que impulsan *Todo lo sólido...* y le dan vida. Pero después, mientras pasaban los años, empecé a sentir que las ruinas eran demasiado para mí y me mantuve alejado” (Berman 2011, 370). Este ejercicio, a nivel personal, resulta agotador; a pesar de su fuerza intelectual, mirar hacia dentro cansa; ya para ese año, habían caído el Muro y la URSS, había pasado Chernóbil; no desistir también consume. Marshall Berman no escapa de ser un modernista: él siguió en la insistencia y, aún hoy, en tiempos en que se diagnostica la despolitización y la derrota, las imágenes de su libro siguen insistiendo. **LPyH**

REFERENCIAS

Berman, Marshall. 2011. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI.

Gilman, Claudia. 2012. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Argentina: Siglo XXI.

Gorelik, Adrián. 2004. *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Argentina: Siglo XXI.

– 2022. *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo xx*. Argentina: Siglo XXI.

Jacobs, Jane. 2011. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. España: Capitán Swing.

Lyotard, Jean Francois. 1987. *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

Mariátegui, José Carlos. 2015. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: SECUL/ Dirección General de Publicaciones.

Sarlo, Beatriz. 2020. *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carlos Rocha Gutiérrez (Aguascalientes, 1995) estudió Letras Hispánicas en la UAA, y la maestría en Estudios Culturales de América Latina en la UBA. Becario en el área de Ensayo de la Fundación para las Letras Mexicanas (2024-2025).